

POESIA DE BARRILETE

CRUENTA Y PROLONGADA

Supongo que no habrá divergencias que estarán todos de acuerdo en que hubiera sido lindo muy lindo ver al Hospital de Niños en el Sheraton Hotel No se dio. Y entonces las "coherentes explicaciones" "las reales caracterizaciones correctas de la coyuntura" Y entonces... las pelotas porque a veces es suficiente creer mirar alrededor y sentirse millones pensar que no se puede engañar eternamente al pueblo gritar con furia que ya llegó el día de darle leña a la puta oligarquía y sentir que es cierto que esta vez nos toca a nosotros por eso es necesario ir a Ezeiza y festejar y entonces sí: los vemos en el palco sentimos el olor que siempre tiene la traición vivimos nuevamente el dolor de Trelew Desde entonces y hasta aquí el asombro el mascar despacio la bronca perder batalla por batalla cicatrizar por dentro lentamente alimentando con estoicismo nuestra seguridad porque sabemos que sí que aunque llegemos pocos y nos duela vamos a hacer la patria peronista vamos a hacerla montonera y socialista.

Alberto Costa

A UNA GUITARRA

A la salud del General Sanchez

Raya la mañana un encordado de disparos. Precisa guitarra preparada para el sonido justiciero, bordona cuidadosa en fabricar los tajos que hagan la vida del torturador.

Guitarra de la emboscada, en la embestida furiosa de tus ruedas, cómo podía zafarse, cómo podía levantar un vuelo de fuga el buitre tantas veces esperado en la encerrona de tus cuerdas!

Guitarra de los coches, obturando el paso mientras se amantilla el pulso, guitarra perseguidora en el orden del disparo, labrando la linterna victoriosa, hundiendo hasta aquí y aquí todo resto de vida, la navaja instantánea del balazo.

Ya es la muerte amuecando la boca del generalito, guitarra del combatiente, cómo mueves tu ojo salpicando pólvora, cómo pueblas la calle con tus rasguídos de acero, hasta que nazca de tu canto el alba.

Enrique Courau



POR LA VUELTA

Volvemos a encontrarnos. Nunca estuvimos lejos, una forma distinta de estar solos. Buenos Aires fue nuestra por derecho de andarla, de sufrirla, de dolernos su gente, sus años de silencio y la sangre que a golpes salpicaba la urgencia de los diarios. Cada uno en lo suyo aguantaba la fe de que cambiara la suerte en contra en la ciudad querida. En algunos duraba la amistad. Pero aun perdidos los demás en el trabajo, en los hijos, en el amor, abiertos los ojos al destino; otros enardeciendo su derecho de estar, gritando abajo los códigos del odio, era encontrarnos y subir el abrazo y la alegría y el recuerdo a la voz que nos juntaba.

Ahora estamos de nuevo, casi todos. Hemos vuelto otra vez, por la palabra.

Rafael Alberto Vásquez

"HAY QUE HACER ALGO"

mientras cada madera aumente su silencio y el grito de los hombres sea un hipo mientras la piel aguante toda la humedad de la casa y mi hijo deshoje un padre mío y se lave las manos en nuestras propias sombras mientras crezcan mis hijos y tus hijos y los hijos de todos y los hijos de los locos también crezcan en un quiero cansado de todo y mientras no salgamos a vibrar con gran curiosidad afuera y sigamos viajando a medianoche no será ese hijo el que pregunte por las nupcias del sueño, preguntará por ramón y por maría o por qué alguna vez lo dejamos morir en cualquier cosa.

Elba Marchisio

SATURNISMO

Lamento este amarillo vertical sobre mis ojos y tener que hablarles de estas cosas cuando es la misma neblina metálica respirándonos y desperando en carne mi anular y mi índice de piedras. Lamento el azul calculándose horizontes y su grito por mi boca donde creen salitreros las encías, los alvéolos y la lengua y de las veces que orillé mi vientre con un plomo de mar por mis riñones. La mento ya palpar las garras del silencio que me niega y reventar con ustedes la miseria soldaría, tornear, sacudirla. Pero ahora hay una noche en sangre y se fragúa en mis metales y osífico estremo; a la lucha.

Victoria Delpiero

PENITENCIA

No debo tocarle el culo al general
No debo tocarle el culo al general

Roberto Santoro

NUMERO PAR

Chapotea por mi sangre el iluminado se eleva en un canto oscuro y brillante navega por mi cara el miserable que me da la vida boga sin remos por mi laguna interior el innombrable el que me dio el miedo mi dios renacido el ángel de lámpara negra el muerto que velo, el antipoema

Felipe Reisin

POESIA MILITANTE

Hoy el poema comienza cuando sale a la calle. Ya no sirve hacer bellos poemas que esperen a sus clientes cómodamente echados, a la manera de las prostitutas de lujo. La historia sólo amaré a aquellos que porten su poesía como un estandarte de combate y avancen con el vertiginoso paso del pueblo.

Carlos Patiño

LOS GUARDAESPALDAS

Diez guardaespaldas tiene el señor ministro, dos agentes de custodia cuidan su señora cuando va hasta la despensa a comprar yerba, y un fornido policía a la mañana, deja a su hija en el patio del colegio.

Al secretario general lo esperan en la puerta tres autos con personas muy armadas. Hay que esmerarse en que llegue sano y salvo porque en estos tiempos que corren no se sabe. En el gremio, los menos agraciados, los burócratas menores de sillones, también tienen su modesto guardaespaldas, porque a la organización hay que cuidarla.

Este asunto últimamente está muy bravo, no es cuestión de que algún día a Mister Wilson alguien quiera jugarle una tratada. Sería temerario, la empresa sin gerente... Por eso él tiene a sus fieles guardaespaldas y su fábrica discretamente vigilada.

El general se ríe acogojado: son todos una manga de cagones, el miedo se le brota en las encías. Pero él tiene los mejores guardaespaldas: diez mil soldados y una punta de tanques al acecho.

Mi compañero tenía los puños llenos de alegría. De frente lo atacaba la ternura, lo vencían los besos, el sol de la mañana. De frente se vestía de hombre puro, le sacaba el pecho a la mentira. De frente era la luz, el rostro-pueblo; por eso lo mataron, justito, por la espalda.

Enrique D. Zattara